

Cómo citar este artículo en Chicago: Villegas, Lilia. “Reconfiguración del mandato de masculinidad en la figura parental en textos autoficcionales de Marcos Giralt Torrente, Guadalupe Nettel y Jeanette Winterson”. *Escritos* 31, no. 66 (2023): 126-143doi: <http://doi.org/10.18566/escr.v31n66.a08>

Fecha de recepción: 24.01.2023
Fecha de aceptación: 28.02.2023

Reconfiguración del mandato de masculinidad en la figura parental en textos autoficcionales de Marcos Giralt Torrente, Guadalupe Nettel y Jeanette Winterson

Reconfiguration of the mandate of masculinity in the parental figure in autofiction texts by Marcos Giralt Torrente, Guadalupe Nettel and Jeanette Winterson

Lilia Irlanda Villegas Salas¹ 

RESUMEN

Mediante el análisis de las relaciones de parentalidad en *Tiempo de vida, El cuerpo en que nació y ¿Por qué ser feliz cuando puedes ser normal?*, de Marcos Giralt Torrente, Guadalupe Nettel y Jeanette Winterson respectivamente, se expondrá cómo la literatura autoficcional, en tanto ejercicio artístico, adquiere también una función capaz de reconfigurar la realidad patriarcal y, así, contribuir a desmontar un esencialismo estructural. La incipiente actualidad de estos autores constituye también una propuesta de escrituras descentralizadas o marginales leídas desde el Sur: literatura de los hijos parentales, literatura de mujeres y literatura con perspectiva homoerótica. Para ello, partiendo de una metodología comparatista literaria desde epistemologías de género del Sur, se ejemplifican y visibilizan costumbres heteronormativas de un contexto capitalista que deteriora la identidad de un yo relacional, en un sistema político, social y económico jerárquico y represor. Se realiza un análisis de personajes que rompen con la idea estereotípica de relaciones familiares, permitiendo así esbozar nuevas concepciones de identidad a partir de una serie de autores clave en el tema de la ruptura heteronormativa. La presente es una apuesta en favor de la literatura como un arte que, además de brindar goce estético, puede constituir una poderosa vía de concientización y transformación epistémica –es decir, del desplazamiento del deseo–, a partir de la experiencia humana, en general y, en particular, a través de la experiencialidad ficcional (cargada de tintes autobiográficos) de un yo-relacional que da cuenta de vicisitudes relacionadas con el mandato de masculinidad, entendido como “la obligación de dominio que recae sobre los hombres” de algunos personajes literarios. Tal obligación [y la] “investidura [social que se impone] a quienes cargan un cuerpo masculino” son cuestionadas e incluso

1 Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México. Doctorado en Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México. Correo electrónico: ivillegas@uv.mx.



transformadas en los textos seleccionados que, cuando son explorados en el marco de la educación superior, pueden contribuir a la educación inclusiva en el Sur global.

Palabras clave: Parentalidad, Mandato de masculinidad, Heteronormatividad, Autoficción, Experiencialidad, Representación, Masculinidades hegemónicas, Violencias de género.

ABSTRACT

Through the analysis of parental relationships in *Tiempo de vida* (Life time), *El cuerpo en que nací* (The body in which I was born), and *¿Por qué ser feliz cuando puedes ser normal?* (Why be happy when you can be normal?), by Marcos Giralt Torrente, Guadalupe Nettel, and Jeanette Winterson, respectively, this article explores how autofiction literature, as an artistic exercise, can also contribute to reconfiguring patriarchal reality and dismantling structural essentialism. These authors, who are relatively new to the literary scene, propose decentralized or marginal writings from a Southern perspective: literature by parental children, women's literature, and literature with homoerotic perspectives. Using a comparative literary methodology from Southern gender epistemologies, the article highlights heteronormative customs within a capitalist context that deteriorates the identity of a relational self in a hierarchical and repressive political, social, and economic system. The article analyses characters who break away from stereotypical ideas of family relationships, allowing for new conceptions of identity to emerge from a series of key authors on the subject of heteronormative rupture. The article argues that literature, as an art form, can provide aesthetic pleasure and also serve as a powerful means of awareness-raising and epistemic transformation—that is, the displacement of desire—through the fictional experience (laden with autobiographical elements) of a relational self that describes the vicissitudes related to the mandate of masculinity, understood as "the obligation of domination that falls on men" of some literary characters. Such obligation and the "social investiture imposed on those who carry a male body" are questioned and even transformed in the selected texts, which, when explored in the context of higher education, can contribute to inclusive education in the global South.

Keywords: Parenthood, Mandate of Masculinity, Heteronormativity, Autofiction, Experientiality, Representation, Hegemonic Masculinities, Gender Violence.

“Si las ciencias sociales describen las reglas del juego, la literatura nos enseña cómo jugar”, afirma la poscolonialista Gayatri Spivak²; como ella, confío en el papel de textos literarios significativos para comprender y transformar nuestra realidad social, ya que la literatura abona con ejemplos prácticos a las teorías sociales y, sobre todo, posee la cualidad de hacernos vivir experiencias desde la imaginación, aminorando los riesgos por tratarse de una ficción que, sin embargo, nuestro cerebro límbico distingue como real-posible. *Transformar* es una palabra clave cuando de educar se trata puesto que, para autores como Ocampo³, cuando se lucha contra la exclusión, se logra una “educación inclusiva auténtica”, es decir, aquella que es concebida como una “intervención contrahegemónica y transformadora en la producción de conocimiento”⁴.

2 Gayatri Chakravorty Spivak, *Una educación estética en la era de la globalización*, traducido por Christopher Michael Fraga, Irlanda Villegas y Gunther Dietz (México: Siglo XXI Editores, UNAM, UAM, UDLAP, 2017), 323.

3 Aldo Ocampo González, “Educación superior inclusiva e interseccionalidad posicionada: un análisis epistemológico posicionado”, en *Inclusión y discapacidad visual. Aristas para el abordaje en educación superior*, editado por Patricia Aquino Zúñiga et al. (Cali y Tabasco: Editorial Bonaventuriana, Programa Editorial Universidad Autónoma de Occidente, Editorial Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 2022), 80.

4 Ocampo González, “Educación superior inclusiva e interseccionalidad”, 79.

Con la finalidad de contribuir a crear una visión contrahegemónica al aprender a desmontar el mandato de masculinidad, entendido como “la obligación de dominio que recae sobre los hombres”⁵, he elegido tres textos, a saber, uno ibérico: *Tiempo de vida*, de Marcos Giralt Torrente⁶; uno mexicano: *El cuerpo en que nací*, de Guadalupe Nettel⁷; y uno británico –pero al fin y al cabo periférico, de Manchester, para ser exactos–: *¿Por qué ser feliz cuando puedes ser normal?*, de Jeanette Winterson, en la traducción de Álvaro Abella Villar⁸. Además de brindar goce estético, ejercitar la lectura de los textos elegidos, permite observar, a partir de la experiencia humana, en general, y a través de una experiencia personal, en particular, vicisitudes de algunos personajes literarios, relacionadas con el mandato de masculinidad. Tal mandato puede ser calificado, siguiendo a Foucault⁹, como microfascismo, “el efecto de la ocupación del cuerpo por el poder”. Así, cada uno de estos textos refleja “necesidades y situaciones de la multiplicidad de singularidad”, para usar una frase de Aldo Ocampo, que rebasan una “ontología individualista”¹⁰ y, a través del ejercicio lector, pueden socializarse para construir alteridades posibles.

Se trata de escrituras descentralizadas o marginales –que pueden leerse desde una propuesta de inclusión contingente y política, siguiendo a Ocampo¹¹–: literatura de los hijos parentales, literatura de mujeres y literatura con perspectiva homoerótica. Estos tres autores exploran a profundidad las relaciones filiales y presentan una reflexión seria sobre posturas ante la familia y la vida en general. Mi interés es enfatizar cómo, siguiendo a Rita Segato, la investidura [social que se impone] a quienes cargan un cuerpo masculino¹², es cuestionada e incluso transformada en los textos seleccionados. Gracias a esta curaduría, puede afirmarse entonces que, de acuerdo con Aldo Ocampo, se plantea “un proyecto que crea nuevos diagramas contingentes de posiciones y situaciones relacionales que fomenten otras coordenadas de alteridad para acoger multiplicidad de singularidades”¹³.

Como lectores mexicanos, tuvimos la oportunidad de conocer el lanzamiento de estas tres obras literarias, prácticamente inmediatamente después de ser publicadas, hace diez años, en 2012. Xalapa, la ciudad capital del estado del sureste de nuestro país, en el Golfo de México, tuvo el privilegio de ser sede del Hay Festival durante cuatro años (2011-2014), hasta que atropellos políticos relacionados con el gobierno del partido en el poder (el PRI) que ponían en riesgo la seguridad de la ciudadanía y especialmente la

5 Rita Segato, *La Guerra contra las mujeres* (Madrid: Traficante de Sueños, 2016).

6 Marcos Giralt Torrente, *Tiempo de vida* (Barcelona: Anagrama, 2010).

7 Guadalupe Nettel, *El cuerpo en que nací* (Barcelona: Anagrama, 2011).

8 Jeanette Winterson, *¿Por qué ser feliz cuando puedes ser normal?*, traducido por Álvaro Abella Villar (Barcelona: Lumen, 2012).

9 Michel Foucault, *Microfísica del poder* (Madrid: La Piqueta, 1979), 104.

10 Ocampo, “Educación superior inclusiva e interseccionalidad”, 83.

11 Ocampo, “Educación superior inclusiva e interseccionalidad”, 79.

12 Segato, *La Guerra contra las mujeres*, 115. Resulta conveniente citar en extenso: “Sobre este sujeto [masculino] pesa el imperativo de tener que conducirse y reconducirse a [la muerte] a lo largo de toda la vida bajo la mirada y evaluación de sus pares, probando y reconfirmando habilidades de resistencia, agresividad, capacidad de dominio y acopio de lo que he llamado “tributo femenino”, para poder exhibir el paquete de potencias –bélica, política, sexual, intelectual, económica y moral– que le permitirá ser reconocido y titulado como sujeto masculino.” En *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*, Segato había hablado ya “del mandato social que pesa sobre lo masculino” (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2003), 44.

13 Ocampo, “Educación superior inclusiva e interseccionalidad”, 100-101.

de los periodistas, desataron fuertes críticas por parte de la comunidad intelectual que desembocaron en el cambio de sede del Hay Festival. Fue bajo el encargo del entonces gobernador de Veracruz (2010-2016), Javier Duarte de Ochoa, hoy encarcelado por operaciones con recursos de procedencia ilícita y asociación delictuosa, que en nuestro estado fueron asesinados, hasta 2014, 11 periodistas y otros tantos fueron desaparecidos en una violenta ola de represión¹⁴. El total de los periodistas asesinados en su funesto sexenio fue de 17¹⁵, en tanto al 2022 la cifra ha aumentado a 31.

Pese a tan terrible situación, en 2012, los tres autores, Nettel, Giralt Torrente y Winterson, se dieron cita en nuestra hermosa ciudad de Xalapa y pudimos tener acceso no solo a sus entonces recientes autoficciones, sino también a las charlas que se generaron en torno a este género y a su propia experiencia creativa. La conjunción de los esfuerzos editoriales de casas españolas con el Hay Festival facilitó la divulgación de estas obras. Sirva esta observación para poner de relieve la importancia de la curaduría de un festival cultural y literario para propulsar temáticas e incentivar lecturas posibles que contribuyen, a su vez, a descolocar normas hegemónicas, en este caso, el de la masculinidad heteronormativa y sus mandatos.

Sacar provecho de sucesos culturales como el referido, para luego detonar experiencias en estudiantes de educación superior, en este caso, en la casa de estudios más importante por su matrícula total¹⁶ y su alcance, en el sureste de México, a saber, la Universidad Veracruzana, es un acto político y contingente. Más allá de contribuir a ofrecer

una respuesta educativa a todos sus alumnos, sin importar sus características físicas o intelectuales, ni su situación cultural, religiosa, económica, étnica o lingüística, etc., la educación inclusiva implica promover procesos para aumentar la participación de todos los estudiantes y, con ello, reducir su exclusión; la inclusión involucra reestructurar la cultura, las políticas y las prácticas de las escuelas a fin de poder atender la diversidad de los alumnos¹⁷.

La presente es una apuesta desestabilizadora del *mainstream*, en favor de la literatura como un arte que puede constituir una poderosa vía de concientización y transformación epistémica lo cual es, en última instancia, el objetivo de educar. Para Freire, la educación tiene el potencial de revelar “lo inaceptable de cuestiones éticas, estéticas y políticas de [...] los contravalores que pueblan el mundo capitalista: la maldad, la fealdad y el autoritarismo”¹⁸. En tal sentido, trabajar en el aula con textos literarios, como los que aquí trataremos, o incluso a nivel de lectura individual, guarda la posibilidad no solo de sacar a la superficie asuntos estructurales que dan sostén al patriarcado; sino incluso, de sacudirlos y darles un giro.

14 Eirinet Gómez, “Hay Festival deja sede en Xalapa, Veracruz”, *La Jornada*, 7 de febrero 2015, <https://www.jornada.com.mx/2015/02/07/cultura/a05n3cul>

15 Manu Ureste, “Ellos son los 17 periodistas asesinados durante el gobierno de Duarte”, *Animal Político*, 19 de abril 2017, <https://www.animalpolitico.com/2017/04/periodistas-asesinados-veracruz-duarte/>; Norma Trujillo Báez, “El sexenio en el que los periodistas repetíamos: ‘Nos van a matar’”, *El Quinto Elemento*, 2 de junio 2021, <https://quintoelab.org/project/sexenio-duarte-veracruz-periodistas-asesinados#:~:text=El%2020%20de%20junio%20de,meses%20estrangularon%20a%20>

16 87,0734, ciclo escolar 2022-2023 (Universidad Veracruzana, acceso el 25 de diciembre de 2022 <https://www.uv.mx/>).

17 Gloria Olivares, “Fundamentación”, en *Universidad Inclusiva. Lineamientos para la inclusión de estudiantes con discapacidad*, coordinado por María José García Oramas (Xalapa: Universidad Veracruzana, 2019), 12.

18 Walter Kohan, *Paulo Freire más que nunca. Una biografía filosófica* (Buenos Aires: CLACSO, 2020), 150.

Siguiendo a Spivak¹⁹, el efecto de la lectura de textos como los que aquí se tratan, puede lograr el objetivo último del “acto sagrado” de educar: desplazar los deseos vigentes hacia nuevos horizontes, hacia “lo porvenir”²⁰, es decir, hacia lo que de cierto modo ya es, ya se asoma, aunque sea de manera incipiente, pero todavía no es del todo, en suma, esas utopías que soñamos para un mundo mejor. Puede interpretarse que tal acepción de “lo porvenir” es análoga a “lo inédito viable” de Freire porque “muestra [una] percepción del futuro como abierto a una posibilidad aún no experimentada”²¹, pero que resulta deseable porque mejoraría nuestra calidad de vida. Los textos que se proponen aquí exploran tal posibilidad como indicios de otras realidades posibles, dado que celebran la diversidad. En tal sentido, lejos de negar la singularidad de las personas,

se estimulan las relaciones creativas y comprometidas, se contempla a la persona como una totalidad física y psíquica y se construye comunidad [mediante] relaciones compartidas, respeto, responsabilidad y compromiso con la idea de una sociedad más justa, equitativa e inclusiva²².

Cada uno de estos libros encierra una *experiencialidad*, es decir, de acuerdo con Fludernik citado en Schmitt, “la manera personal de organizar la vivencia en experiencia narrativa”²³. Estoy muy de acuerdo en llamarla experiencialidad puesto que no es solo la experiencia vivida, sino esta, más una manera particular de ordenarla y relatarla. Tal ordenamiento posee elementos de carácter ficcional porque se ve enriquecida por la imaginación y no se restringe a los meros hechos sucedidos, sino que pone el énfasis en lo que pudo ser o, de facto, ha sido en el fuero interno o la imaginación del autor-personaje que lo vive y narra. Aunque ficcional, tal experiencialidad está cargada de tintes autobiográficos, vividos por un yo relacional²⁴ que elabora su propia narrativa en sus diversos contextos: situaciones geotemporales que vive con grupos de personas a su alrededor; subrayando la cualidad del yo que solo lo es en relación con lo(s) demás.

El hecho de que estas obras parezca reflejar la verdadera vida de estas personas de carne y hueso facilita el desplazamiento hacia las propias vidas de los/as lectores/as, propiciando así, entre otras experiencias, la posibilidad de romper con el mandato de masculinidad, romper con las reglas del biopoder impuesto y lograr, con ello, una convivencia diferente. La capacidad de imaginar, de situarnos en las experiencias de otras personas como si fuesen propias, es el incentivo que posibilita el desmantelamiento del “halo del esencialismo” de las estructuras patriarcales²⁵.

Aunque en el relato de Nettel no se enuncia el nombre de la autora, en las otras dos obras sí se da la homonimia entre autor/a, narrador/a y protagonista, propia de la autoficción. Sin embargo, como

19 Spivak, *Una educación estética en la era*, 41.

20 Gayatri Chakravorty Spivak, *La muerte de una disciplina*, traducido por Irlanda Villegas (Xalapa: Universidad Veracruzana, 2009), 51-54 y 2017: 170 y 465.

21 Kohan, *Paulo Freire más que nunca*, 148.

22 Olivares, “Fundamentación”, 18-19.

23 Arnaud Schmitt, “La autoficción y la poética cognitiva”, en *El yo fabulado. Nuevas aproximaciones críticas a la autoficción*, editado por Ana Casas (Madrid: Editorial Iberoamericana y Vervuert, 2014), 62-63.

24 Marta Lamas, “Cultura, género y epistemología”, en *Los estudios culturales en México*, coordinado por José Manuel Valenzuela Arce (México: Fondo de Cultura Económica, 2003), 332.

25 Jorge Volpi, *Leer la mente. El cerebro y el arte de la ficción* (México: Alfaguara, 2011); Ocampo, “Educación superior inclusiva e interseccionalidad”, 101.

afirma Alarcón²⁶, en realidad, la coincidencia se da entre el personaje y la “función autor”, esto es, la voz narrativa que ejerce las veces de autor/a al interior del universo textual que se plantea. La relación existente entre los autores y los personajes literarios, en el caso de estos tres textos, conlleva a explorar la autoficción e incluso a la antificción como uno de los géneros más poderosos e innovadores en la literatura. Emparentados con la (auto)biografía, las memorias, los diarios, el relato o historia de vida y el género epistolar, e incluso con la poesía autoreferencial o biográfica, los textos literarios centrados en el propio yo constituyen una puerta de entrada para el (auto)conocimiento del ser humano en general y, en el caso de las tres narraciones, del mandato de masculinidad, particularmente.

Los tres textos proponen “la singularidad de lo inclusivo”²⁷ frente a la típica presentación heteronormativa “en favor de lo absoluto y lo universal en lo que se refiere a la familia, creyendo en la homogeneización del grupo sin considerar su heterogeneidad, [lo cual genera] una connotación normativa fundamentada en la naturalización de la familia nuclear”²⁸.

Al presentar cómo lo singular guarda muchas formas y heterogeneidades, desafían el biopoder. Además, entablan una reflexión sobre cómo se generan identidades y autoficciones, convirtiéndose, a su vez, en metaicciones que cobran conciencia de cómo son generadas y reflejan dicha conciencia. Muy probablemente, tal y como han defendido algunos críticos²⁹, se trate más bien de antificciones puesto que son autonarraciones de la realidad en la cual están inmersos los autores, comprobando aquello que suele decirse quizá con demasiada laxitud: la realidad supera a la ficción. Pero he preferido tratarlas aquí como autoficciones que, en ciertos momentos, recurren a la ironía y a la metaicción porque se centran mayormente en la trama del yo-relacional-ficcional que en el modo de hacer ficción.

La autoficción puede ser entendida desde diferentes perspectivas: a) como un “campo de experimentación novelesca”³⁰; b) como una forma de autorrepresentación que se vale de la “hibridación discursiva”, incluso cercana al ensayo³¹; c) como una máscara que se vale de la homonimia autor-narrador-personaje a través de un texto a la vez verdad y mentira donde el autor deja de serlo para convertirse en una “función textual”³²; d) como “indeterminación [intencional que] rechaza la dicotomía de lo real vs. lo ficcional”;

26 Javier Ignacio Alarcón, “Una autoficción sin identidad: reflexiones en torno a la autoficción especular”, en *El yo fabulado. Nuevas aproximaciones críticas a la autoficción*, editado por Ana Casas (Madrid: Editorial Iberoamericana y Vervuert, 2014.), 113.

27 Aldo Ocampo González, “Neurodiversidad, educación inclusiva y lectura: esperanzas para el redescubrimiento de la naturaleza humana”, en *Dossier Neurodiversidad. Leer se conjuga en plural. Desafíos y oportunidades de la neurodiversidad para las prácticas de lectura, escritura y oralidad* (Bogotá: Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, 2022), 58.

28 Roberta Carvalho Romagnoli, “Entre la macropolítica y la micropolítica: las desigualdades en análisis”, en *Igualdad sustantiva en las Instituciones de Educación Superior*, coordinado por García Oramas, María José (Xalapa: Universidad Veracruzana, 2018.), 117-118.

29 Alarcón, “Una autoficción sin identidad”.

30 Manuel Alberca, “De la autoficción a la antificción. Una reflexión sobre la autobiografía española actual”, en *El yo fabulado. Nuevas aproximaciones críticas a la autoficción*, editado por Ana Casas (Madrid: Editorial Iberoamericana y Vervuert, 2014), 151.

31 Ana Casas, “La autoficción en los estudios hispánicos: perspectivas actuales”, en *El yo fabulado. Nuevas aproximaciones críticas a la autoficción* (Madrid: Editorial Iberoamericana y Vervuert, 2014), 12-13.

32 Alarcón, “Una autoficción sin identidad”, 107.

o bien, e) una “autofabulación [...] por la cual un escritor se inventa una personalidad y una existencia, conservando su identidad real”³³. Sostengo que los textos elegidos oscilan y superponen las perspectivas b) y c), porque recurren a hibridaciones discursivas que permiten insertar reflexiones sobre la trama narrada (por ejemplo, el diván en *El cuerpo en que nació*, o las listas de lecturas reales realizadas por Giralt Torrente y Winterson) y por el uso de máscaras homónimas.

Pero hay más: siguiendo a Schmitt, la autoficción trata principalmente, de “crear un mundo posible en el seno de un universo claramente biográfico”³⁴. Complementando esta definición con la de experiencialidad de Fludernik, es posible afirmar que los tres autores elegidos organizan narrativamente sus vivencias y crean un mundo posible en torno a ese universo. La organización de la experiencialidad es el foco de estudio que pretendo incentivar con mi lectura e interpretación.

El desafío es, siguiendo a Spivak, epistémico y consiste en intentar “transformar la manera en que son construidos los objetos del conocimiento; quizás también modificando los deseos en los sujetos”³⁵, implicados en el desmontaje de masculinidad. Tal transformación epistémica es siempre “un sitio de negociaciones”³⁶ que yo entiendo como la posibilidad del desplazamiento de la imaginación a partir de la lectura de los textos elegidos. Mi propuesta es, por consiguiente, concebir estas obras como objetos artísticos que logran imprecar a la heteronormatividad del patriarcado, y con ello se deslizan hacia una construcción diferente del Otro, con esperanzas de una mejor convivencia. Son, por tanto, “herramientas efectivas para identificar los tipos de distinciones que contribuyen a la discriminación”³⁷ que aprovechamos en la formación de lectores en nuestra institución de educación superior y que, por lo tanto, puede considerarse como una forma de educación inclusiva que resiste desde nuestro contexto mexicano.

Pero, antes que nada, es importante definir por qué es nociva esta heteronormatividad como presupuesto naturalizado en la denominada matriz de la colonialidad³⁸, propia del sistema-mundo moderno/capitalista, originado con el colonialismo europeo a principios del siglo XVI. Dicha matriz se sostiene en la noción de que, en las sociedades, según Quijano, “el poder [se entiende] como una relación social de dominación, explotación y conflicto por el control de cada uno de los ámbitos de la experiencia social humana”. Se trata, entonces, de la imposición del poder de una monocultura occidental que influye la vida individual y colectiva en distintos ámbitos: económico, gubernamental, ambiental, epistemológico –con una sola forma de racionalidad– y, en especial: el control del género, la sexualidad y la racialidad mediante “la sujeción de las subjetividades”³⁹.

En el centro de este sistema opresor se encuentra la heteronormatividad. Esta es definida extensamente en el *Diccionario de asilo* de la siguiente manera:

33 Vincent Colonna, *Autofiction et autres mythomanies littéraires* (Auch: Éditions Tristram, 2004), 75.

34 Schmitt, “La autoficción y la poética cognitiva”, 55.

35 Spivak, *Una educación estética en la era*, 41.

36 Spivak, *Una educación estética en la era*, 41.

37 Ocampo, “Educación superior inclusiva e interseccionalidad”, 83.

38 Anibal Quijano, “Colonialidad del poder, globalización y democracia”, en *Tendencias Básicas de Nuestra Era* (Caracas: Instituto de Altos Estudios Internacionales Pedro Gual, 2001).

39 Quijano, “Colonialidad del poder, globalización y democracia”.

La heteronormatividad se refiere al régimen social, político y económico impuesto por el patriarcado, extendiéndose tanto dentro del ámbito público como del privado. Según este régimen, la única forma aceptable y normal de expresión de los deseos sexuales y afectivos, así como de la propia identidad, es la heterosexualidad, la cual presupone que lo masculino y lo femenino son substancialmente complementarios en lo que respecta al deseo. Esto quiere decir, que tanto las preferencias sexuales como los roles y las relaciones que se establecen entre los individuos dentro de la sociedad, deben darse en base al binario ‘masculino-femenino’, teniendo que coincidir siempre el ‘sexo biológico’ con la identidad de género y los deseos asignados socialmente a éste.

En este sentido, todos aquellos comportamientos, preferencias e identidades que transgreden el régimen y se encuentran fuera de él –como es el caso de las mujeres lesbianas, los hombres *gays*, las personas transexuales y transgénero– ocupan una situación marginal dentro del sistema heteronormativo y, por lo tanto, son discriminadas, invisibilizadas y perseguidas mediante diferentes mecanismos. Estos mecanismos se institucionalizan en forma de leyes, sanciones, pautas médicas, religiosas, etc., y son internalizados socialmente en forma de hábitos, prácticas y normas sociales que se encuentran tan extendidas, que son consideradas como naturales. Todos estos elementos pueden poner en peligro la vida de las personas que transgreden la norma y generar situaciones de huida y exilio.

Sin embargo, cabe decir que la heteronormatividad también afecta, aunque implícitamente, a todas aquellas personas que exhiben conductas y preferencias normativas y que, por consiguiente, se encuentran dentro del régimen. Esto es así, ya que tiende a circunscribir sus comportamientos y acciones dentro de una serie de roles específicos que aparecen como inmutables. A partir de éstos es que se establecen los límites dentro de los cuales estas personas pueden desarrollarse como seres humanos dentro de las sociedades en las que viven, sin posibilidad real de elegir o romper con los esquemas impuestos.

Esto es especialmente relevante en el caso de las mujeres heterosexuales, ya que, al asignarles determinados parámetros de conducta, se les sitúa en una posición de subordinación a sus pares masculinos en todos los espacios de la sociedad como el trabajo, la familia, etc.

A pesar de que esta situación suele presentarse de manera sutil en la mayoría de sociedades, estos mecanismos son explícitos y violentos en aquellas sociedades fuertemente patriarcales, vulnerando con severidad los derechos de las mujeres que intentan traspasar los límites que se les ha impuesto. Éste es el caso del matrimonio forzado y la violencia machista, las cuales generan situaciones en que la transgresión de los roles es severamente penado, provocando la persecución y huida, al igual que en el caso del colectivo LGTTBI.⁴⁰

Pues bien, sostengo que los libros autoficcionales de Giralte Torrente, Nettel y Winterson, que he seleccionado, contienen, en cierta medida, contra la tiranía de la heteronormatividad y, más específicamente, contra el mandato de masculinidad que se desarrolla en el contexto patriarcal de cada obra. Aclaro que, como afirma Segato⁴¹, no se trata de que “los hombres ni la ‘hombriedad’ deban

40 “Diccionario de Asilo”, Comisión de Ayuda al Refugiado en Euskadi CEAR, acceso el 2 de octubre 2022 <https://diccionario.cear-euskadi.org/heteronormatividad/>

41 Rita Segato, “La masculinidad es un título, la feminidad no”, entrevista por Nelsy Lizarazo, en *Presenza*, Agencia Internacional de Noticias, 17 de septiembre 2018.

desaparecer”, sino de disminuir las distintas violencias que este mandato heteronormativo acarrea y que, en su desarrollo, no solo daña a las mujeres, como suele pensarse en su estereotipo, sino a los mismos hombres, en primer lugar. Ahora bien, dentro de las patologías individuales y familiares que los textos seleccionados traen a colación, resaltan las provenientes de las figuras del sistema-familia desde un orden capitalista, patriarcal y heteronormativo. En el capitalismo voraz entreverado con neocolonialismos que vivimos en la actualidad, ese mandato enraizado desde culturas antiguas se entrecruza ahora con una precariedad de vida –no necesariamente solo económica sino, sobre todo, afectiva– que es menester superar y replantear.

El método de acercamiento que propongo aquí es comparatista, temático y estilístico, poniendo de relieve las relaciones parentales-filiales en un eje heteronormativo. Asimismo, voy conectando algunos supuestos teóricos con ejemplos literarios autoficcionales, con la finalidad de posibilitar deslizamientos imaginativos hacia las vidas de los lectores/as y el objetivo último de contemplar formas distintas de actuar en las sociedades actuales.

En el caso de *Tiempo de vida*, la disrupción del matrimonio de los padres, la escasa atención prestada al hijo-narrador por el padre, la necesidad de abrirse codo a codo camino en el mundo del mercado del arte, las relaciones amorosas degradadas a causa de la voracidad por el dinero y la enfermedad, son claros síntomas de un capitalismo decadente que fagocita los vínculos afectivos, debilita el espíritu creador y quebranta los vínculos afectivos. Ahora bien, en *El cuerpo que nació*, la condición oftálmica de nacimiento, la promiscuidad de los padres que experimentan tanto con sus propios cuerpos como con las orientaciones educativas de los hijos, la obcecación y rigidez de la abuela, el desmembramiento familiar, el fraude y el encarcelamiento del padre, la migración y la distancia física, reflejan claramente el fracaso del ideal heteronormativo de la familia clasemediera intelectual del México de los años setenta y ochenta. Y, por último, en *¿Por qué ser feliz cuando puedes ser normal?*, Winterson cuestiona la hipocresía y la intolerancia religiosas, saca a la luz las complejidades de los procesos de adopción de hijos, documenta paso a paso el descubrimiento homoerótico y la asunción de una identidad sexual clara y decidida, a la par que batalla con el crecimiento intelectual. Su relato es testimonio de descomposición social, de lucha de clases, de discriminaciones y opresiones ligadas al origen territorial, a los bienes materiales, a las creencias religiosas y, por supuesto, a la plenitud del ser.

En los tres textos hay un punto de quiebre. Tal y como afirma Carvalho: “el biopoder genera en las familias (en los hombres y mujeres) un proceso de culpabilización por no lograr el modelo nuclear”⁴². Pero ¿cuál es la relación entre el devenir capitalista/patriarcal y las problemáticas y experiencias intrafamiliares? Vale recordar que el célebre *Les damnés de la terre*, del psiquiatra martinico Frantz Fanon, publicado en 1961, examina los resultados patológicos de la absorción de ideologías colonizadoras. Jean-Paul Sartre prologó su obra y para ello utilizó la frase “condiciones nerviosas” para definir aquel trastorno psicológico –la neurosis– traída por los colonizadores, pero sostenida con la anuencia de los colonizados⁴³.

42 Carvalho, “Entre la macropolítica y la micropolítica”, 118.

43 Nair Anaya, “Prólogo a *Condiciones nerviosas*, de Tsitsi Dangarembga”, en *Condiciones Nerviosas* (Xalapa: Universidad Veracruzana, 2016), 24.

Para autoras como Rivera Cusicanqui y Acossatto, dentro de un colonialismo interno reproducimos “formas sutiles de opresión y discriminación étnica [y por otras razones, agregó yo]”⁴⁴. Es indiscutible que en el contexto mexicano retratado en Nettel predomina una mente *colonizada*, misma que es contrapuesta en la propia novela, por ejemplo, cuando la joven narradora estudia la secundaria en Francia. Sin embargo, podría debatirse si en Giralt Torrente y Winterson también hay una relación de colonialismo interno; sostengo que es así porque la debacle del mercado artístico que sucede en la novela española se relaciona directamente con el continente americano, en específico con Brasil, y el decaimiento del arte europeo. Por su parte, en la novela de la inglesa, se refiere directamente a una crisis existencial relacionada con marginalidades religiosas y sexo-genéricas. Todo parece indicar que, en estos ejercicios autonarrativos, especialmente los protagonistas de historias de neurosis y quiebres se escapan de ser, como quizás sí lo son el resto de los personajes en sus historias, “zombis” que alimentan el proyecto histórico de las cosas, indiferentes al sufrimiento ajeno, esclavizados en su propio individualismo, para tejer, aunque sea con los desgarrados “girones” de comunalidad que pueden jalar de aquí y de allá, redes de empatía y solidaridad.

Es posible afirmar que *Tiempo de vida*, *El cuerpo en que nació* y *¿Por qué ser feliz cuando puedes ser normal?* están emparentadas con una suerte de *bildungsroman* visto desde la madurez, donde los personajes sufren una ruptura psíquica, social, económica, cultural e incluso religiosa o de cosmovisión, no pocas veces reforzadas por el colonialismo interno de sus sociedades. Es decir, sacan a la superficie la problematización del yo-relacional, poniendo bajo cuestionamiento el orden instaurado y causando disrupciones. Estas figuras, que a su vez representan las relaciones intrafamiliares más comunes, permiten una apertura a nuevas formas individuales y colectivas, inaugurando así relaciones menos enfermizas. Esto se demuestra sustancialmente cuando se constituye o se busca generar una literatura hospitalaria (es decir, la que se produce o trata desde entornos de hospitalización galena), en un contexto de enfermedad e institucionalización médica, en el caso de Giralt Torrente y Nettel; mientras que en Winterson, se abren posibilidades de cuestionar las preferencias sexuales desde una perspectiva de género, así como el abordaje de relaciones de tolerancia religiosa.

Las tres narraciones atestiguan la neurosis de control ejercida por un sistema jerarquizado que busca producir la diferencia para que haya dadores y dadoras del tributo al puñado de hombres que son dueños materiales del mundo. Es así que los textos de Giralt Torrente, Nettel y Winterson se insertan en una narrativa que atiende al fenómeno de la dueñalidad o señorío. Dicho fenómeno consiste en que un sector del menos del 1% de la población mundial es el que concentra más riqueza que el restante 99% del mundo⁴⁵; esto se ejemplifica en que solo 62 personas son dueñas de la misma riqueza que la que posee la mitad más pobre del planeta. Y si bien observar esta patología revela que el sujeto está sometido a un orden capitalista inquisidor, también implica reconocer que la vida es un proceso de autopoiesis, es decir, de autonarración. Tanto Giralt Torrente como Winterson plantean una autopoética en sus textos, consistente en desnudar su devenir como escritores, nutriendo así un género híbrido donde convergen la autobiografía, la ficción y el ensayo⁴⁶. La escritura y la capacidad creativa –aun en la adversidad o precisamente gracias a la adversidad–, se posicionan como salvavidas que pueden encaminar a los

44 Romina Acossatto, “Colonialismo interno y memoria colectiva. Aportes de Silvia Rivera Cusicanqui al estudio de los movimientos sociales y las identificaciones políticas”. *Economía y sociedad* 21, no. 36 (2017), 180.

45 “Desigualdad extrema y servicios sociales básicos”, OXFAM International, acceso el 8 de febrero de 2023, <https://www.oxfam.org/es/que-hacemos/temas/desigualdad-extrema-y-servicios-sociales-basicos>

46 Stephen Reynolds, “Autobiografiction”, en *The Speaker*, núm. 366, 6 de octubre, 1906.

autores-personajes a un futuro mejor, más consciente, más autocrítico y, por ello, más pleno. De cierta forma, se da en estas obras un “escape de la hegemonía de los determinismos estructurales”⁴⁷, como forma de resistencia, provocando intencionalmente un “diasporismo epistemológico”⁴⁸ y ontológico al abrir nuevas posibilidades de ser y estar en el mundo.

Ahora bien, para abordar este mandato me parece crucial considerar lo que Segato⁴⁹ ha considerado un sistema heteronormativo patriarcal, el cual está inmerso en la “consagración del capital”, donde es conveniente reproducir y preservar el mandato de masculinidad para que el “señorío o la dueñidad” tenga vigencia –y por ello afirmo que las primeras víctimas son los propios hombres–⁵⁰. La increíblemente reducida y exclusiva élite que controla los bienes terrenales en este sistema devorador, requiere formar administradores de dichos bienes que nunca sientan conexión íntima con los tales; es decir, requiere de “hombres bisagra” que le sean leales al sistema y, para ello, exige que los varones se gradúen en masculinidad. La obtención del título exige sacrificarse a sí mismos, nunca caer bajo sospecha de sus padres ni de su cofradía, en suma, del grupo corporativo para el que trabajan. Lo mejor para ello es dejar de sentir: mantenerse indiferente y conservar un bajo grado de empatía hacia el Otro, hacia el dolor ajeno.

Ante la ética de la insatisfacción producida intencionalmente por el proyecto del capital, se producen diferentes anomalías a tener en consideración en cada uno de los textos. En el caso de *Tiempo de vida* resalta con sumo interés “La amiga de Brasil”, la amante del padre de Marcos Giralt Torrente, interesada y convenenciera, a la que el narrador alude, elegante, con ese epíteto. En *El cuerpo en que nació*, por su parte, el libertinaje sexual de los padres de la protagonista son también singularidades de personas clasemedieras intelectuales para quienes el proyecto de educación emancipadora fracasó, sobre todo dada la profesión de psicoanalista del padre y su encarcelamiento por fraude, lo cual se ve reflejado en los extremos de la abuela materna y sus extravagantes manías. Y en *¿Por qué ser feliz cuando puedes ser normal?*, la frigidez, la amargura, la homofobia, la crueldad y el fanatismo religioso de la Sra. Winterson son síntomas clarísimos del deterioro producido por el sistema político y económico perfectamente encuadrado en el periodo de Margaret Thatcher; en cuanto al Sr. Winterson, esto se ve reflejado en su alcoholismo, docilidad y obediencia a su esposa déspota y, más tarde, en la violencia doméstica ejercida contra su segunda esposa; todo esto revela los estragos de ese sistema devorador basado en el desarraigo, la explotación y la reducción de la empatía humana.

Estamos, por lo tanto, ante tres protagonistas-narradores que han tenido que madurar, anticipadamente, a mayor velocidad que sus progenitores. Incluso han tenido que resolverles situaciones de precariedad emocional y mostrarse dispuestos a solucionar problemáticas que no les corresponderían si el sistema patriarcal y heteronormativo al que están inscritos funcionara. Son, por lo tanto, hijos parentales con obligaciones derivadas de la neurosis producida por el capitalismo, y esto los convierte en sujetos diferenciados y minorizados: el escritor con bloqueo creativo, la paciente en el diván tratando de lidiar con sus traumas, la hija adoptiva en busca de su madre biológica: mujeres y hombres descubriendo y negociando su sexualidad, su capacidad de amar y de perdonar. Me parece, entonces, que estas son las

47 Carvalho, “Entre la macropolítica y la micropolítica”, 118.

48 Ocampo, “Educación superior inclusiva e interseccionalidad”, 78.

49 Segato, *La Guerra contra las mujeres*.

50 Segato, *La Guerra contra las mujeres*.

alteridades y anomalías del uno que Segato ha señalado y que permiten desarticular el uno universal⁵¹, naturalizado por el patriarcado a través de un deslinde.

La literatura abre caminos emancipadores. Las particularidades en estos tres textos son muestra de una suerte de autofagocitosis del sistema de la dueñidad; de cómo justamente en los vacíos del ser que crea, en ese “espacio desprovisto de magnetismo propio”, surgen atisbos y esfuerzos por la “autopercepción de una historia –y, por consiguiente– de un futuro común”⁵². Las fisuras creadas por el propio sistema permiten que se asomen nuevas posibilidades para el ser. En la labor de nombrar la realidad desde la literatura, una frase emblemática de Winterson condensa esta fagocitosis creativa: “She was a monster but she was my monster”. La oración es utilizada para referirse a Mrs. Winterson, una mujer presbiteriana intolerante y opresiva, abusadora afectiva de la pequeña Jeanette, su hija adoptiva. Cuando la hija encuentra por fin a su madre biológica, hay un intento de juzgar a la señora Winterson y es entonces cuando Jeanette profiere la frase icónica que puede parafrasearse como: sí, fue un monstruo, pero no permitiré que nadie la critique porque, a fin de cuentas, es mi monstruo.

La literatura autoficcional permite un ejercicio liberador de la realidad. Pero ¿cómo puede hablarse y desarticular estrictamente la realidad desde la ficción? Una primera respuesta surge a través de las condiciones de la posmodernidad y, sobre todo, de la deconstrucción de los significados que desde el lenguaje se construyen y se manifiestan en dos elementos: lo paratextual y la autoficción. En el caso de la autoficción, se materializa como resultado de las distintas posmodernidades, marcadas por la globalización y el neoliberalismo. Siguiendo a Alberca⁵³, la autoficción aparece en Europa luego de que Barthes hubiese declarado “la muerte del autor”, paralelamente a un auge de la autobiografía que venía gestándose en la literatura española desde los setenta para dar cuenta de “la crisis y la afirmación de un sujeto fragmentado y de identidad inestable”⁵⁴ y, por ende, de la inutilidad de buscar verdades o mentiras como objetos transmisibles de un relato. Es debido a lo anterior que se empiezan a generar, como en Winterson, relatos con plena conciencia de la imposibilidad de fijar y esencializar identidades, pero con la claridad de que estas, más bien, se construyen⁵⁵.

En el caso de la preferencia sexual de Winterson, conviene complementar la noción de “heteronormatividad”, arriba señalada, con la de “heterosexismo”:

[la] suposición de que la heterosexualidad obligatoria es la única forma normal de conducta erótica y de que el matrimonio y el interés sexual por los varones es el único comportamiento normal para las mujer*s [sic]. En cuanto institución y en cuanto ideología, el heterosexismo es un elemento esencial en el mantenimiento de las estructuras de dominación⁵⁶.

51 Segato, *La Guerra contra las mujeres*.

52 Segato, *La Guerra contra las mujeres*.

53 Alberca, “De la autoficción a la antificción”, 152-153.

54 Manuel Alberca, *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2007), 23-28.

55 Stuart Hall, “Etnicidad: identidad y diferencia”, en *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, editado por E. Restrepo, C. Walsh y V. Vich (Popayán: Envió editores, 2010).

56 Elisabeth Schüssler Fiorenza, *Los caminos de la Sabiduría. Una introducción a la interpretación feminista de la Biblia*, traducido por José Manuel Lozano Gotor (Santander: Sal Terrae, 2004), 276.

Es clara la lucha de la Jeanette adolescente por refrendar sus preferencias sexuales, pese al muy alto costo que esto le conlleva: purgas y campañas de reconversión por parte de su Iglesia, rechazo parental, maltrato físico y una fuerte crisis existencial que la orilla a intentos de suicidio. Podríamos incluso afirmar que todas estas condiciones adversas estructurales derivadas del patriarcado no hacen sino confirmar la espiralidad histórica que estamos condenados a repetir, pero a partir de cuya fuerza centrífuga también pueden emerger “nuevos sujetos políticos”⁵⁷.

Ahora bien, pasemos al ángulo paratextual, es decir, de todos aquellos elementos que rodean al texto en sí, pero que están fuera del texto, como lo pueden ser la relación entre el título de la obra, el contenido y la portada. Tales elementos constituyen verdaderas metanarrativas que abonan al significado de cada obra y que inciden en la transformación de los afectos de quienes efectuamos el acto de lectura. En Giralt Torrente hay dispositivos a considerar como su fotografía de niño, sentado en el regazo del padre, que remiten al *Tiempo de vida* entre la infancia y ese momento en el que ese niño se convierte, él mismo, en progenitor. En medio de ello, la enfermedad y la muerte del padre, el desarrollo del varón-escritor, con sus amores y sus reconfiguraciones identitarias. La portada, entonces anuncia, como dijera Doubrovsky⁵⁸ una “ficción de acontecimientos estrictamente reales”. La portada del libro de Nettel, por su parte, es un hermoso contorno femenino con el rostro y genitales cubiertos. La pared sobre la cual se recarga también está cuarteada. Podría sugerir una mujer hecha pedazos, fragmentada, que se irá develando a sí misma en el transcurrir de las páginas. En Winterson, si bien su monstruosa madre no figura en la portada, sí se despliegan sus terribles palabras sobre ella, puesto que de su boca proviene la pregunta del título: *Why be happy when you can be normal?*; sin embargo, la autora prefirió aparecer con su padre, de niña, en uno de esos viajes a la playa que relata, en la contraportada del libro. Los dos se ven felices, tranquilos, nadie podría imaginar por la foto lo que acontece en su vida, mientras una pelota de colores retrata su inocencia, su deseo de jugar y de vivir.

La pregunta sigue presente: ¿cómo puede hablarse y desarticular estrictamente la realidad desde la ficción? Arnaud Schmitt⁵⁹ afirma que “las únicas distinciones experienciales entre ficción y no ficción son aquellas que el lector hace el esfuerzo de construir”, contraponiendo así la bien conocida “suspensión voluntaria de la incredulidad” de Coleridge (1817) con la propuesta de Richard Gerrig⁶⁰ denominada *construction of disbelief* [la construcción del descreimiento]: “de forma natural creemos en la realidad de la ficción; y el esfuerzo que realizamos no consiste en suspender nuestra incredulidad, sino más bien en construirla”. Otra posible respuesta, me parece, puede ser que las literaturas del yo, y particularmente la que nace de la autoficción, plantean un pacto ambiguo⁶¹ o doble pacto marcado por explícitos “indicios paratextuales o peritextuales [...], contenido metatextual [...] y guiños intertextuales”⁶² que obligan al lector/a a construir un posicionamiento propio ante la (no)fiabilidad del texto.

57 Acossatto, “Colonialismo interno y memoria colectiva”, 180.

58 Casas, “La autoficción en los estudios hispánicos”, 7.

59 Schmitt, “La autoficción y la poética cognitiva”, 57.

60 Schmitt, “La autoficción y la poética cognitiva”, 63.

61 Casas, “La autoficción en los estudios hispánicos...”, 11.

62 Schmitt, “La autoficción y la poética cognitiva”, 17-18.

La relación que existe entre la realidad y la ficción, a mi criterio, es un fenómeno imbricado de modo complejo que podría esclarecerse desde la crítica. Si se piensa a la realidad y a la ficción como símiles de ética y literatura, se abren nuevas posibilidades. De acuerdo con Michael Eskin⁶³, por crítica ética se entiende la exploración del significado que de estos se desprende, a partir de la imbricación entre palabra (lenguaje literario) y acción humana (acción expresada en términos literarios, al interior de los textos). Nussbaum y Booth⁶⁴, por ejemplo, han puesto el énfasis en que ser un humano implica batallar cotidianamente con los significados y las consecuencias de nuestros actos; una lucha que la mayor parte de las veces se expresa a través de estructuras narrativas. Por “ético” se comprende, en este campo, “todo el espectro de efectos sobre el ‘carácter’ o la ‘persona’ o el ‘yo’”⁶⁵. Se parte, entonces, de la premisa de que el narrar siempre conlleva una dimensión ética, razón por la cual los buenos textos literarios nos exigen, en tanto lectores, apostar por una respuesta ética: “Texts demand ethical responses from their readers in part because *saying* always has an ethical dimension *and* because *we* are our values” [“Los textos exigen respuestas éticas por parte de sus lectores, en parte, porque el afirmar algo siempre comprende una dimensión ética y porque somos nuestros valores” (mi traducción)]⁶⁶.

¿Miramos como víctimas a los varones-padres que aparecen en las historias? ¿A sus hijos? ¿Acaso decidimos quedarnos con la compasión, lo lúdico, el esfuerzo por crear? El *quid* de la cuestión ética parece girar en torno a las elecciones, a las decisiones que tomamos los humanos frente a situaciones específicas. Booth afirma: “Expreso mi *ethos*, mi carácter, a través de mis hábitos de decisión en cada ámbito de mi vida, y una sociedad expresa su *ethos* a través de lo que elige ser”⁶⁷. Es por ello que el sesgo ficcional de las obras de Giralt Torrente, Nettel y Winterson no se postura como un obstáculo para trasladar su sentido último a nuestra realidad ya que, como afirma Nussbaum, “good literature is disturbing in a way that history and social science writing frequently are not. Because it summons powerful emotions, it disconcerts and puzzles” [“Dada su concentración de emociones potentes, la buena literatura nos desconcierta y nos desafía, resulta perturbadora de un modo en que no lo son ni la historia ni las ciencias sociales” (mi traducción)]⁶⁸.

La literatura puede contribuir a “mover los marcos de percepción” puesto que nos invita a posicionarnos en otros ámbitos y, por consiguiente, a “efectuar un proceso transformativo”⁶⁹. Así pues, considerando que las obras literarias de las que he hablado son “artefactos de la cultura”, es decir, “construcciones simbólicas”⁷⁰, se puede contribuir a esta transformación epistémica, necesaria para encaminarnos, como

63 Michael Eskin, “The Double ‘Turn’ to Ethics and Literature?” *Poetics Today* 4, no. 25 (2004). <https://doi.org/10.1215/03335372-25-4-557>

64 Wayne C. Booth, “Why Ethical Criticism Can Never be Simple”, en *Mapping the Ethical Turn: A Reader in Ethics, Culture, and Literary Theory*, editado por Todd F. Davis y Kenneth Womack (Charlottesville: University Press of Virginia, 2001), 9.

65 Wayne C. Booth, *Las compañías que elegimos. Una ética de la ficción*, traducido por Ariel Dilon (México: Fondo de Cultura Económica, 2005), 20.

66 Daniel R. Schwarz, “A Humanistic Ethics of Reading”, en *Mapping the Ethical Turn: A Reader in Ethics, Culture, and Literary Theory*, editado por Todd F. Davis y Kenneth Womack (Charlottesville: University Press of Virginia, 2001), 5.

67 Booth, *Las compañías que elegimos*, 20.

68 Martha C. Nussbaum, *Poetic Justice. The Literary Imagination and Public Life* (Boston: Beacon Press, 1995), 5.

69 Lamas, “Cultura, género y epistemología”, 330; Spivak, *Una educación estética en la era*, 40-41.

70 Lamas, “Cultura, género y epistemología”, 347.

recomienda Segato⁷¹, hacia un proyecto de los vínculos que dé cabida a nuestros fragmentos de vida y desafíe al proyecto de las cosas. Para ello, un constante ejercicio de apreciación estética puede contribuir al reacomodo de las inclinaciones estéticas y de la modificación de las voluntades propias de cada sujeto implicado en el desmontaje del mandato de masculinidad, en tanto microfascismo. Es una cuestión ética donde el reto es construir, a partir del entrenamiento de la imaginación, nuevos acercamientos que nos conduzcan hacia el deseo de un mundo más justo.

La experiencialidad de los hijos parentales en *Tiempo de vida, El cuerpo en que nací y ¿Por qué ser feliz cuando puedes ser normal?* ilustran cómo se van desmontando las concepciones del mandato de masculinidad con tal de deslizarse hacia una compasión por las figuras paternas, la creación de sentido en relación con los vínculos padre-hijo, el arraigo no solo biológico sino también de núcleo familiar, si bien anómalo. Me parece crucial subrayar que también las madres, en estos textos, aprenden a desobedecer, quizás no intencionalmente, el mandato de la masculinidad: vemos, por ejemplo, a la madre de Giralt Torrente emprender finalmente su propia galería de arte y dejar de fungir de agente del exmarido; en Nettel, la madre se atreve a romper esquemas y enredarse con un africano joven en pleno París; y Jeanette es capaz de narrar las razones que una madre adolescente tiene para dar a su hija en adopción, así como de reconocer las escasas, pero poderosas virtudes de una madre enérgica.

En suma, los títulos aquí revisados constituyen una suerte de amorosa devoción hacia los progenitores, sobre todo varones, pese a sus errores y terribles limitaciones. Plantean, también, retóricas de valor no coincidentes con el patriarcado opresor al mismo tiempo que proponen la reconciliación con sus redes familiares. Estos libros, me parece, son esperanzadores porque en ellos triunfa el “camino de los afectos” por sobre el “camino de las cosas” en términos de Segato. Así, “las desigualdades estructurales [...] sinónimo de desigualdades duraderas” se sacuden desde una “multiplicidad de singularidades”⁷² que se activan mediante el encuentro de los y las jóvenes lectoras con textos contrahegemónicas que presentan vulnerabilidades en representaciones otras. Precisamente, las disfuncionalidades de estos personajes, son las que ponen en jaque al proyecto histórico del capital permitiendo generar nuevas formas de ser, susceptibles de ser deslizadas también hacia el/la lector/a.

Como sostiene Daniel Schwarz, la literatura nos obliga a responder desde nuestras vísceras, en toda la dimensión de nuestro ser moral y psicológico (“Literature calls upon us to respond fully, viscerally, with every dimension of our psychological and moral being”)⁷³. Aunque seguramente ni Giralt Torrente, ni Nettel ni Winterson se propusieron desmontar *ex profeso* el mandato de masculinidad, sus textos nos impelen a reaccionar no solo con nuestras entrañas sino también con la toma de decisiones éticas que también nos reconfiguran a nosotros mismos, reconociendo la “heterogeneidad de lo singular”⁷⁴ y revelándonos nuevas posibilidades del ser.

Se ha demostrado que es relevante vincular actividades de orden social y de impacto internacional, tales como el mencionado Hay Festival con contenidos curriculares académicos de educación superior (caso

71 Segato, *La Guerra contra las mujeres*.

72 Ocampo, “Educación superior inclusiva e interseccionalidad”, 89, 91-92.

73 Schwarz, “A Humanistic Ethics of Reading”, 6.

74 Ocampo, “Educación superior inclusiva e interseccionalidad”, 89.

Universidad Veracruzana, México) en un entretrejo de aprovechamiento del capital cultural glocal y contextualizado ya que así se impulsa una curaduría alternativa de textos literarios. Entendidos estos últimos como artefactos que potencializan la transformación epistémica en aras de la inclusión, sobre todo en el ámbito educativo. Tal curaduría implica el apuntalamiento de una visión contrahegemónica en el Sur Global. El presente texto se suma, pues, a esfuerzos realizados en este sentido previamente⁷⁵.

Los contenidos autopoieticos relativos a los hijos parentales, las mujeres y la perspectiva homoerótica, de las obras literarias seleccionadas, desafían al biopoder, en específico el de la heteronormatividad del patriarcado, brindando otras coordenadas de alteridad e inclusión. El proceso de lectura de autoficción desde la crítica ética, misma que nos obliga en tanto lectores a posicionarnos, posibilita el desplazamiento del deseo y la experiencialidad, propiciando comprensiones nuevas de otredades y aportando hacia la disminución de discriminación en razón de grupo étnico, clase social, género, preferencia sexual o configuración familiar; aunque tal interseccionalidad ya se estudia, se hace deseable ampliar esta atención específica en investigaciones futuras.

Aún falta mucho por hacer en cuanto a la expansión de currículos escolares a nivel superior en América Latina, particularmente en lo relativo a contenidos que sacudan la matriz colonial del poder y, de manera específica, en lo tocante a su desmantelamiento desde una educación estética⁷⁶ aunque ya se realizan esfuerzos concretos desde nuestra arena académica. Se hace necesario el registro y la documentación de experiencias similares en nuestras universidades latinoamericanas, así como el aprovechamiento de vetas investigativas afines.

Referencias

- Acossatto, Romina. "Colonialismo interno y memoria colectiva. Aportes de Silvia Rivera Cusicanqui al estudio de los movimientos sociales y las identificaciones políticas". *Economía y sociedad* XXI, no. 36 (2017): 167-181.
- Alarcón, Javier Ignacio. "Una autoficción sin identidad: reflexiones en torno a la autoficción especular", en *El yo fabulado. Nuevas aproximaciones críticas a la autoficción*, editado por Ana Casas, 107-125. Madrid: Editorial Iberoamericana y Vervuert, 2014. <https://doi.org/10.31819/9783954878154-006>
- Alberca, Manuel. *El pacto ambiguo. De la novela autobiográfica a la autoficción*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007.
- Alberca, Manuel. "De la autoficción a la antificción. Una reflexión sobre la autobiografía española actual", en *El yo fabulado. Nuevas aproximaciones críticas a la autoficción*, editado por Ana Casas, 149-168. Madrid: Editorial Iberoamericana y Vervuert, 2014. <https://doi.org/10.31819/9783954878154-008>
- Anaya, Nair. Prólogo a *Condiciones nerviosas*, de Tsitsi Dangarembga, 9-24. Xalapa: Universidad Veracruzana, Xalapa, 2016.

75 Irlanda Villegas et al., "Educación intercultural en tiempos de pandemia. Experiencias inmediatas para atenuar la deserción escolar desde un enfoque interseccional de interculturalidad-género-etnicidad", en *Enseñanza superior en tiempos de pandemia*, coordinado por Ramón Abraham Mena Farrera, Sergio Iván Navarro Martínez, Dora Elia Ramos Muñoz, Antonio Saldivar Moreno (México: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/ El Colegio de la Frontera Sur, 2022); Irlanda Villegas, "Traductores autoficcionales: una ventana a la construcción de la identidad profesional", *Transfer, Revista electrónica de la Universidad de Barcelona* 13, no. 1-2 (2018), 30-54; Irlanda Villegas, "Procesos traductores en el aula intercultural: ejercicios discursivos y vigilancia de hábitos para la transformación epistémica", en *Ideologías de traducción. Literatura, didáctica, cultura*, editado por Iwona Kasperska, Irlanda Villegas y Amaia Donés (Francfort/Berna/Varsovia/NY: Peter Lang, 2016), 13-18.

76 Spivak, *Una educación estética en la era*.

- Booth, Wayne C. *The Company We Keep: An Ethics of Fiction*. Berkeley: University of California Press, 1989. [Las compañías que elegimos. Una ética de la ficción, traducido por Ariel Dillon. México: Fondo de Cultura Económica, 2005].
- Booth, Wayne C. "Why Ethical Criticism Can Never be Simple", en *Mapping the Ethical Turn: A Reader in Ethics, Culture, and Literary Theory*, editado por Todd F. Davis y Kenneth Womack, 16-29. Charlottesville: University Press of Virginia, 2001.
- Carvalho Romagnoli, Roberta. "Entre la macropolítica y la micropolítica: las desigualdades en análisis", en García Oramas, María José. *Igualdad sustantiva en las Instituciones de Educación Superior*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2018.
- Casas, Ana. "La autoficción en los estudios hispánicos: perspectivas actuales", en *El yo fabulado. Nuevas aproximaciones críticas a la autoficción*, 7-21. Madrid: Editorial Iberoamericana y Vervuert, 2014. <https://doi.org/10.31819/9783954878154-001>
- Coleridge, Samuel Taylor. "Capítulo XIV", en *Biographia Literaria*, 1817, acceso el 2 de septiembre de 2022, <http://www.english.upenn.edu/~mgamer/Etexts/biographia.html>
- Colonna, Vincent. *Autofiction et autres mythomanies littéraires*. Auch: Éditions Tristram, 2004.
- Dangarembga, Tsitsi. *Condiciones nerviosas*, traducido por Nair Anaya Ferreira. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2016.
- "Desigualdad extrema y servicios sociales básicos", OXFAM International, acceso el 2 de octubre 2022, <https://www.oxfam.org/es/que-hacemos/temas/desigualdad-extrema-y-servicios-sociales-basicos>.
- "Diccionario de Asilo", Comisión de Ayuda al Refugiado en Euskadi CEAR, acceso el 2 de octubre 2022, <https://diccionario.cear-euskadi.org/heteronormatividad/>
- Eskin, Michael. "The Double 'Turn' to Ethics and Literature?". *Poetics Today* 4, no. 25 (2004): 557-573. <https://doi.org/10.1215/03335372-25-4-557>
- Fanon, Frantz. *Les damnés de la terre*. París: Éditions La Découverte, 2002. [Los condenados de la tierra, traducido por Julieta Campos. México: Fondo de Cultura Económica, 3ª. ed., 2018.]
- Foucault, Michel. *Microfísica del poder*, editado y traducido por Julia Varela y Fernando Álvarez Uría. 2ª Ed. Madrid: La Piqueta, 1979.
- Fludernik, Monika. "Natural narratology and cognitive parameters", en *Narrative Theory and the Cognitive Sciences*, editado por David Herman, 243-267. Stanford: Center for the Study of Language and Information Publications, 2003.
- Gass, William H. *Fiction and the Figures of Life*. Nueva York: Knopf, 1970.
- Giralt Torrente, Marcos. *Tiempo de vida*. Barcelona: Anagrama, 2010.
- Gómez, Eirinet. "Hay Festival deja sede en Xalapa, Veracruz". *La Jornada*, Cultura. México: 7 de febrero 2015. Acceso el 8 de octubre 2022, <https://www.jornada.com.mx/2015/02/07/cultura/a05n3cul>
- Hall, Stuart. "Etnicidad: identidad y diferencia", en *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, editado por E. Restrepo, C. Walsh y V. Vich, 339-348. Popayán: Enviñon editores, 2010.
- Helman, John. "Entrevista sobre Silenciados, Periodistas asesinados en México", en *Astillero Informa*, 19 de octubre, 2022, https://www.youtube.com/watch?v=OV3hHSoqNZw&ab_channel=JulioAstillero
- Kohan, Walter. *Paulo Freire más que nunca. Una biografía filosófica*. Buenos Aires: CLACSO, 2020. <https://doi.org/10.2307/j.ctv253f5tq>
- Lamas, Marta. "Cultura, género y epistemología", en *Los estudios culturales en México*, coordinado por José Manuel Valenzuela Arce, 328-353. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Nettel, Guadalupe. *El cuerpo en que nació*. Barcelona: Anagrama, 2011.
- Nettel, Guadalupe. *La hija única*. Barcelona: Anagrama, 2020.
- Nussbaum, Martha C. *Poetic Justice. The Literary Imagination and Public Life*, Boston: Beacon Press, 1995.
- Ocampo González, Aldo. "Educación superior inclusiva e interseccionalidad posicionada: un análisis epistemológico posicionado", en Patricia Aquino Zúñiga et al. (Eds.), *Inclusión y discapacidad visual. Aristas para el abordaje en educación superior*. Cali y Tabasco: Editorial Bonaventuriana, Programa Editorial Universidad Autónoma de Occidente, Editorial Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 2022.
- Ocampo González, Aldo. "Neurodiversidad, educación inclusiva y lectura: esperanzas para el redescubrimiento de la naturaleza humana". En *Dossier Neurodiversidad. Leer se conjuga en plural. Desafíos y oportunidades de la neurodiversidad para las prácticas de lectura, escritura y oralidad*, 57-104. Bogotá: Centro Regional para el

- Fomento del Libro en América Latina y el Caribe, 2022. <https://bit.ly/3SQj9o4>
- Olivares Pérez, Gloria. "Fundamentación", en García Oramas, María José (coord.). *Universidad Inclusiva. Lineamientos para la inclusión de estudiantes con discapacidad*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2019, 11-22.
- Quijano, Aníbal. "Colonialidad del poder, globalización y democracia", en *Tendencias Básicas de Nuestra Era*, 25-65. Caracas: Instituto de Altos Estudios Internacionales Pedro Gual, 2001. [Reproducido en *Trayectorias*, Revista de CCSS, 4 no. 7-8, (2002 septiembre): 58-91. Monterrey; Universidad Autónoma de Nuevo León].
- Reynolds, Stephen. "Autobiografiction", en *The Speaker*, no. 366, 6 de octubre 1906: 28-30.
- Schmitt, Arnaud. "La autoficción y la poética cognitiva", en *El yo fabulado. Nuevas aproximaciones críticas a la autoficción*, editado por Ana Casas, 45-64. Madrid: Editorial Iberoamericana y Vervuert, 2014. <https://doi.org/10.31819/9783954878154-003>
- Schüssler Fiorenza, Elisabeth. *Los caminos de la Sabiduría. Una introducción a la interpretación feminista de la Biblia*, traducido por José Manuel Lozano Gotor. Santander: Sal Terrae, 2004.
- Schwarz, Daniel R. "A Humanistic Ethics of Reading", en *Mapping the Ethical Turn: A Reader in Ethics, Culture, and Literary Theory*, editado por Todd F. Davis y Kenneth Womack, 3-15. Charlottesville: University Press of Virginia, 2001.
- Segato, Rita. *La Guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficante de Sueños, 2016.
- Segato, Rita. "La masculinidad es un título, la feminidad no", entrevista por Nelsy Lizarazo, en *Pressenza*, Agencia Internacional de Noticias, 17 de septiembre 2018. Acceso el 2 de noviembre de 2022, <https://www.pressenza.com/es/2018/09/la-masculinidad-es-un-titulo-la-feminidad-no-rita-segato/>
- Spivak, Gayatri Chakravorty. *La muerte de una disciplina*, traducido por Irlanda Villegas. Xalapa: Universidad Veracruzana, 2009. [*Death of a Discipline*, Nueva York: Columbia University Press, 2005].
- Spivak, Gayatri Chakravorty. *Una educación estética en la era de la globalización*, traducido por Christopher Michael Fraga, Irlanda Villegas y Gunther Dietz. México: Siglo XXI Editores, UNAM, UAM, UDLAP, 2017. [*An Aesthetic Education in the Era of Globalization*. Cambridge: Harvard University Press, 2012.]
- Trujillo Báez, Norma. "El sexenio en el que los periodistas repetíamos: 'Nos van a matar'". *El Quinto Elemento*. Laboratorio de Investigación e Innovación Periodística, A. C. México: 2 de junio 2021. Acceso el 8 de octubre 2022, <https://bit.ly/3ZnI9FP>
- Ureste, Manu. "Ellos son los 17 periodistas asesinados durante el gobierno de Duarte". *Animal Político*. México: 19 de abril 2017. Acceso el 8 de octubre 2022, <https://www.animalpolitico.com/2017/04/periodistas-asesinados-veracruz-duarte/>
- Villegas, Irlanda. "Procesos traductores en el aula intercultural: ejercicios discursivos y vigilancia de hábitos para la transformación epistémica". En *Ideologías de traducción. Literatura, didáctica, cultura*, editado por Iwona Kasperska, Irlanda Villegas y Amaia Donés, 13-18. Francfort: Peter Lang, 2016.
- Villegas, Irlanda. "Traductores autoficcionales: una ventana a la construcción de la identidad profesional". *Transfer, Revista electrónica de la Universidad de Barcelona* 13, no. 1-2 (2018), 30-54. <https://doi.org/10.1344/transfer.2018.13.30-54>
- Villegas, Irlanda, Figueroa-Saavedra, Miguel, Mateos Cortés, Laura Selene y Dietz, Gunther. "Educación intercultural en tiempos de pandemia. Experiencias inmediatas para atenuar la deserción escolar desde un enfoque interseccional de interculturalidad-género-etnicidad". En *Enseñanza superior en tiempos de pandemia*, coordinado por Ramón Abraham Mena Farrera, Sergio Iván Navarro Martínez, Dora Elia Ramos Muñoz, Antonio Saldívar Moreno, 223-251. México: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y El Colegio de la Frontera Sur, 2022.
- Volpi, Jorge. *Leer la mente. El cerebro y el arte de la ficción*, México: Alfaguara, 2011.
- Winterson, Jeanette. *Why be happy when you can be normal?* Nueva York: Groove Press, 2011. [*¿Por qué ser feliz cuando puedes ser normal?*, traducido por Álvaro Abella Villar, Barcelona: Lumen, 2012.]
- Winterson, Jeanette. "Se vale reescribir el pasado", entrevistada por Concepción Moreno, *El Economista*, México: 10 de octubre 2012. Acceso el 8 de octubre 2022, <https://www.economista.com.mx/amp/arteseideas/Se-vale-reescribir-el-pasado-Winterson-20121009-0028.html>